



March 11, 2012

Third Sunday of Lent—Living Water

“Sir, give me this water, so that I may not be thirsty or have to keep coming here to draw water.”—John 4:15

One of the options that the Liturgy gives us is to read from the Gospel of John on the third, fourth and fifth Sundays of Lent. This is especially encouraged at the liturgies where, with the elect, we celebrate the scrutinies—the examination and prayers preparing them for Christian Initiation. This is because John’s Gospel is seen by many as a type of baptismal catechism. With our elect for the next few weeks we will hear the stories that invite us to understand who Jesus is and what he means—water, light and life.

Dear friends;

Today’s story is of the woman at Jacob’s Well. The gospel does not name this woman of Samaria. However, she is honored as a saint on March 20 in the Eastern Catholic and Orthodox traditions. St Photina (or Svetlana in Russian) in John’s account she proclaims the Gospel to the Samaritans. Later according to legend, she is credited along with her five sisters and her son, Josiah with preaching in Carthage and in Rome. She was said to have converted the daughter of the notorious emperor Nero. For her efforts she was imprisoned and then thrown into a well where she died. She who met the Lord at a well gave her life in witness at a well.

There are three things that we should note in this gospel story. One is the willingness of the Lord to cross social and cultural barriers. Two, Jesus replaces a religion based on a legal code with one based on mutual and loving relations. Three we are all called to proclaim the Good news.

In his thirst to gather people of good will together Jesus crosses boundaries. Jesus’ culture was obsessed with boundaries. Boundaries which separated one thing from another is at the heart of the Old testament holiness codes—Israel was set apart from others. All the rules were meant to keep them separate. Jesus does not seem to be a respecter of holiness codes. He is willing to cross those boundaries out of love to speak to a “Samaritan and woman.” Jesus does not set up walls but builds bridges.

In the ancient rabbinical writings of Jesus time like those at Qumran, the Torah—the Law, is presented as water that purifies, quenches thirst and sustains life. Jesus comes to Jacob’s well which was the place where Jacob met and fell in love with Rachel. Jesus’ encounter with the woman at this place tells us that the Kingdom that he proclaims is not juridical but relational. What brings us close to God is not legal observance but LOVE. Jesus thirsts to awaken this love in this Samaritan woman. It is his love that wells up in her and leads her to share good news with the rest of her community.

We are all called to experience this profound love in our lives. But we can only know this love if we approach the wellspring of love himself. It is only then that the water of life can well up within us and change us. Like that woman changed, we in our love change others. This story reminds us that we all are called to announce the gospel. Preaching is not only the work of the clergy. We who are baptized are called to share the Water of Life with others, by the life we lead. The irony of the story of St Photina dying in a well, is she had become a well and source of living water to all who heard her message.

What are the boundaries that we have to cross today to proclaim the Good News? What walls need to come down and what bridges do we need to build? Do I see my Christian faith as a relationship with the living Lord in the community of faith, or a series of rules to keep? Have I proclaimed the gospel by my life? Do I encourage others to proclaim the good news? Do I encourage those in lay ministry and especially the ministry of the women in our community? As we continue our Lenten journey may we be refreshed with Living Water.

Peace

Fr Ron



11 de Marzo de 2012

Tercer Domingo de Cuaresma—Agua Viviente

“Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.”—Juan 4:15

Una de las opciones que esta Liturgia nos da es leer del Evangelio de Juan en el tercer, cuarto y quinto domingo de la Cuaresma. Esto es específicamente fortificante en las liturgias donde, con los elegidos, celebramos la escrudidad—la examinación y oraciones preparándolos para la Iniciación Cristiana. Esto es debido a que el Evangelio de Juan es visto como un tipo de catecismo bautismal. Con nuestros elegidos durante las próximas semanas escucharemos las historias que nos invitan a entender quien es Jesús y lo que él significa—agua, luz y vida.

Queridos Amigos;

La historia de hoy se trata de una mujer en el pozo de Jacobo. El evangelio no nos dice el nombre de esta mujer de Samaria. Sin embargo, ella es honrada el 20 de marzo como una santa en las tradiciones católicas y ortodoxas del este. Santa Photina (o Svetlana en Ruso) según Juan, ella proclamaba el Evangelio a los Samaritanos. Luego, según la leyenda, a ella se le acredita junto con sus cinco hermanas e hijo, Josiah con predicar en Carthage y en Roma. Se dice que ella convirtió a la hija del conocido emperador Nero. Ella fue puesta en prisión por sus esfuerzos y luego fue arrojada a un pozo donde murió. Ella, la cual conoció al Señor en un pozo, dio su vida como testigo en un pozo.

Hay tres cosas que deben observarse en esta historia del Evangelio. Una de ellas es la voluntad del Señor de cruzar las barreras sociales y culturales. La segunda es que Jesús reemplaza una religión basada en el código legal con una basada en relaciones mutuas y de amor. La tercera es que todos nosotros somos llamados a proclamar las buenas noticias.

En su sed de reunir a las personas de buena voluntad, Jesús cruza límites. La Cultura de Jesús estaba obsesionada con límites. Los límites, los cuales separaban una cosa de la otra, está en el corazón del Antiguo Testamento bajo los códigos divinos—Israel fue apartado de los otros. Todas las reglas existían para mantenerlos marginados. Jesús aparentemente no respetaba los códigos divinos. Él está dispuesto a cruzar los límites por amor para hablar con una “Samaritana y una mujer.” Jesús no construye paredes sino que construye puentes.

En las escrituras rabínicas del tiempo de Jesús, como aquellas en Qumran, el Tora—la Ley, es presentada como agua que purifica, sacia la sed y sostiene la vida. Jesús va al pozo de Jacobo, el lugar donde Jacobo conoció y se enamoró de Raquel. Jesús encuentra a la mujer en ese lugar y nos dice que el Reino que el proclama no es jurídico sino relacionable. Lo que nos acerca a Dios no es el seguir la ley sino que al AMOR. La sed de Jesús es despertar ese amor en esta mujer Samaritana. Es el amor creciente en ella que la conduce a que compartir las buenas noticias con el resto de su comunidad.

Todos somos llamados a experimentar este amor tan profundo en nuestras vidas. Pero sólo podremos conocer este amor si nosotros mismos nos acercamos a este pozo de amor. Es sólo en ese entonces que el agua de vida podrá surgir en nosotros y cambiarnos. Igualmente que esa mujer fue cambiada, nosotros en nuestro amor cambiamos a otros. Esta historia nos recuerda que todos nosotros somos llamados a anunciar el Evangelio. El predicar no sólo es el trabajo de los religiosos. Nosotros que somos bautizados somos llamados a compartir el Agua de Vida con otros, por la vida que llevamos. La ironía de la historia de la muerte de Santa Photina en un pozo es que ella se había convertido en un pozo y fuente de agua viviente para todos los que escuchaban su mensaje.

¿Cuales son los límites que nosotros estamos dispuestos a cruzar hoy en día para proclamar las Buenas Noticias? ¿Que paredes necesitamos derrumbar y que puentes necesitamos construir? ¿Veo a mi fe Cristiana como una relación con el Señor viviente en la comunidad de fe o como una serie de reglas para obedecer? ¿He proclamado las Buenas Noticias por medio de mi vida? ¿Animo a otros a que proclamen las Buenas Noticias? ¿Animo a aquellas personas en ministros, especialmente a aquellas en el ministro de mujeres en nuestra comunidad? Al continuar nuestra jornada de Cuaresma espero que seamos refrescados con el Agua Viviente.

Paz,

Padre Ron